

ÉLISÉE RECLUS

Y LA GEOGRAFÍA DE LA LIBERTAD

Por JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ ESTEBAN

Dpto. de Geografía, Universidad Autónoma de Madrid
Junta directiva de la Sociedad Geográfica Española

La Fundación Ramón Areces acogió un coloquio sobre el geógrafo y anarquista Élisée Reclus como una iniciativa conjunta con la Sociedad Geográfica Española (SGE).

El coloquio contó con dos invitados de excepción: Vincent Berdoulay y Federico Ferretti. Vincent Berdoulay es doctor en Geografía por la Universidad de California-Berkeley, profesor emérito de la Universidad de Pau et des Pays de l'Adour, especialista en la historia de las ideas geográficas y, entre otros muchos méritos, presidente en la Unión Geográfica Internacional y en la Unión Internacional para la Historia de la Ciencia. Federico Ferretti es también doctor en Geografía, por Bolonia y París 1 Panthéon-Sorbonne, profesor de la Universidad de Bolonia y también entre otros muchos méritos, reconocido especialista en Élisée Reclus, sobre el que hizo su tesis doctoral, habiendo consultado mucha documentación original en archivos de Rusia, Suiza y Francia, incluyendo la correspondencia de Reclus con sus familiares y con sus colaboradores anarquistas.

VOY A PERMITIRME españolizar a Élisée Reclus como Eliseo, práctica habitual en el siglo XIX con los extranjeros bien conocidos en España, costumbre que se ha mantenido en las publicaciones españolas hasta nuestros días. Antes de asumir el riesgo de resumir las intervenciones de Vincent Berdoulay y Federico Ferretti sobre las aportaciones de Reclus a la geografía y al anarquismo, esbozaré una rápida bibliografía.

El geógrafo más conocido

Todas las portadas de la imagen contigua (*Traducciones y publicaciones sobre Eliseo Reclus*) son una prueba de la relevancia de Reclus como geógrafo, bien conocido desde sus primeros escritos y con traducciones de sus obras a muy diversos idiomas. En este sentido, está considerado el geógrafo que más páginas ha publicado y posiblemente el que más traducciones de su obra tiene a otros idiomas, incluidos el ruso, el chino y el japonés.

Los movimientos anarquistas han mantenido viva la memoria de Reclus y los geógrafos, por su parte, han encontrado cada cierto tiempo inspiración en su obra, singularmente en los cambios y en las renovaciones por las que ha ido pasando la disciplina. En este sentido, diversos autores se han ocupado, con enfoques distintos, de su obra. En España se empezó la traducción de la más extensa, y quizá la más conocida internacionalmente en su momento, la *Nouvelle Géographie Universelle* (1875-1892, 19 volúmenes) treces años después de haber iniciado la publicación de los primeros volúmenes en Francia. La planificó y comenzó Francisco Coello, al que en noviembre dedicamos en esta misma Fundación Ramón Areces con la SGE, una sesión en el bicentenario de su nacimiento con motivo de sus seminales aportaciones a la Geografía de España.

“RECLUS ES EL GEÓGRAFO QUE MÁS PÁGINAS HA PUBLICADO, POSIBLEMENTE EL QUE MÁS TRADUCCIONES DE SU OBRA TIENE A OTROS IDIOMAS”

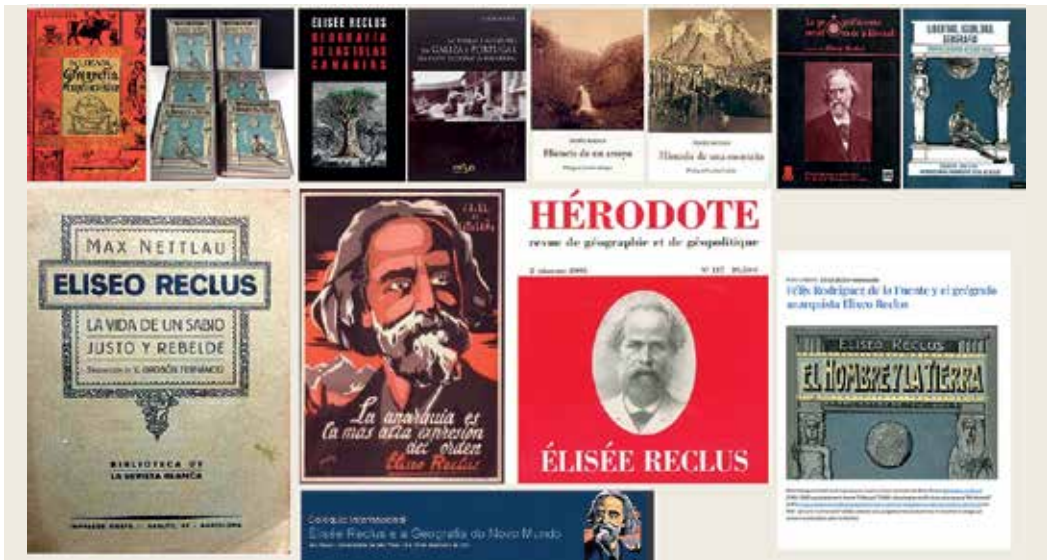
Los otros libros de Reclus fueron traducidos en ediciones desiguales en años sucesivos, singularmente por autores libertarios españoles, como Anselmo Lorenzo, Odón de Buen y Blasco Ibáñez. En diversos países de Iberoamérica se han ido haciendo también traducciones y ediciones críticas de su obra, como en Méjico, Brasil, Chile y Argentina. Por diversos motivos, la obra de Reclus se ha mantenido muy viva y posee más conexiones de las que inicialmente pudiéramos pensar. Destaco ahora dos casos, quizá anecdóticos, pero significativos. La traducción reciente al gallego de la parte que trata Galicia y Portugal en la *Nueva Geografía Universal*¹, y un texto de Domingo Varillas (2020), fundador de la revista ‘Quercus’, mostrando que un personaje tan conocido como Félix Rodríguez de la Fuente era lector de Reclus, una de cuyas series documentales, *El Hombre y la Tierra*, formadora de tantas vocaciones y vínculos con el naturalismo, lleva precisamente el título que Reclus dio a la última de sus grandes obras geográficas.

Existen, además, diversos retratos que nos permiten seguirle en momentos importantes de su trayectoria vital gracias, entre otros, a su amistad con Gaspar-Félix Tournachon ‘Nadar’, el gran fotógrafo francés.

Principales obras de Reclus

Hay tres obras fundamentales en los escritos de Reclus, aunque escribió muchas otras, que son:

¹ *As terras e as gentes da Galiza e Portugal na Nova Geografía Universal*, Atraves Editora, 2016, 144 pp.



Traducciones y publicaciones sobre Eliseo Reclus

La Tierra, descripción de los fenómenos de la vida del Globo (original en francés, 1867-1868), que abordó como geógrafo en dos volúmenes, de 1.500 páginas, dedicadas a la geografía física de la Tierra.

Pocos años después empieza la citada *Nueva Geografía Universal* (original en francés, 1876-1894), en 19 volúmenes, donde articula y utiliza, con sabiduría y estilo, sus experiencias como geógrafo-viajero. Cuenta con 17.000 páginas, algo realmente impresionante, que realiza, no obstante, con un equipo de científicos y anarquistas exiliados en Suiza.



Dos fotografías de Reclus en Nelly Kabac, *Bibliothèque Diderot de Lyon* y por Gaspar-Félix Tournachon 'Nadar'

Finalmente, una obra ya de madurez que completa esta trilogía, la también mencionada *El Hombre y la Tierra* (original en francés, 1906-1908), 3.648 páginas, en 6 vol., que de alguna forma es la que ha influenciado más en los movimientos teóricos de la Geografía.

Algunos hechos relevantes en su vida

En 1928, aparece en alemán una de las biografías más minuciosas sobre Reclus, la escrita por Max Nettelau, biógrafo del anarquismo internacional, que fue traducida poco después en dos tomos en Barcelona con el título de *Eliseo Reclus. La Vida de un sabio justo y rebelde*. Es una constante que las traducciones de los libros de Reclus se inician con biografías, que muestran siempre la admiración que ha despertado tanto en círculos no académicos como académicos. Ya Cristóbal Letrán, por ejemplo, en la traducción española de fragmentos del *El Hombre y la Tierra* (1900) expone los acontecimientos fundamentales de la biografía de Reclus: su nacimiento en 1830 en Sainte Foix-la -Grande, Departamento de la Gironde (en el sureste francés), hijo de un pastor protestante “que le instruyó con escrupulosidad de puritano de la

vieja cepa”. Los biógrafos también han destacado la fuerte personalidad de su madre y la transmisión de su dedicación al bien común, aspecto que Eliseo llevó ciertamente lejos. Fue el tercero de una numerosa familia de 11 hermanos, no pocos de los cuales destacarían en diversos campos, siendo algunos de ellos, singularmente, sus más invisibles hermanas, colaboradores de gran importancia en algunos de sus proyectos.

Su padre le mandó a estudiar al sur de Alemania, al colegio protestante de los Hermanos Morabos. Allí, por su plan de estudios y por la procedencia dispar del alumnado, aprendió diversos idiomas: latín, griego, inglés, alemán y holandés, que sería fundamentales para su obra. Señalan, algunos de sus biógrafos, que también tuvo allí sus primeras experiencias como extranjero.

1.000 kilómetros a pie

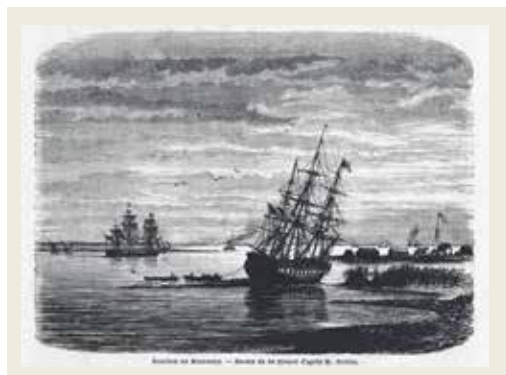
Poco después de su formación en dicho centro, se incorporaría como profesor en el mismo, pero su interés por seguir aprendiendo le llevó a Berlín, donde asistirá a las clases magistrales del gran geógrafo alemán Karl Ritter, que tanto influiría en su mirada geográfica y del que traduciría al francés una parte de su obra. Destaca de ese periodo, por lo que supuso también para su vocación geográfica y para su activismo social, su viaje a pie, con su hermano Élie, desde Estrasburgo hasta Orthez, donde se habían trasladado sus padres, en un recorrido de aproximadamente 1.000 kilómetros. En él pudo observar de cerca y con tiempo la vida en los campos, pueblos y ciudades que fue atravesando.

Las revoluciones que se produjeron en Europa en 1848 fueron también de enorme influencia en Eliseo, en la creación de su conciencia social. Con la llegada de Napoleón III, se puso fin a este movimiento en Francia, sumándose de

forma activa a las protestas junto a su hermano Élie, motivando su exilio a Inglaterra. En Londres trabajará como instructor, trabajando luego en el campo en Irlanda. Esto sucede en los años 1851 y 1852, que coinciden con las consecuencias de la gran hambruna de la patata.

Pero su anhelo es irse a América, inicialmente a Nueva York, y, pese a las dificultades, logra embarcarse en un tres palos que le llevaría hasta Nueva Orleans (lo que no deja de recordarnos las vicisitudes del verniano Paganel). Su entrada por el Mississippi da lugar a un primer relato, que recojo brevemente aquí, en su encuentro primero con el gran río norteamericano. El barco, como tantos otros, encalló a la entrada sur del Delta (véase *Bocas del Mississippi*):

“... sobre un fondo de lodo nauseabundo – observará Reclus-, pero lejos de quejarme, al contrario, me felicitaba por sentirme así balanceado por ese fango; acababa de hacer 9.600 km para verlo... ¡qué puede haber más interesante que esos vastos aluviones en un estado aún semilíquido! Arrancados por la lenta erosión de los siglos a todas las cadenas de montañas de América del Norte, estas arenas y estas arcillas forman, en el golfo de Méjico, una poderosa capa de doscientos a trescientos metros de espesor, que tarde o temprano... servirán de base a regiones fértiles y populosas” (*Revue des Deux Mondes*).



Bocas del Mississippi, de Bernard, según E. Reclus

Su vida en Estados Unidos

Viviría un par de años en Nueva Orleans, como instructor en una plantación de la enorme y fértil vega del Mississippi, donde conocería de primera mano la esclavitud y la tensión que esto provocaba en Estados Unidos, que llevaría a una guerra civil que Reclus explicará años después, convirtiéndose en embajador de las ideas americanas en una Europa que no acababa de entender las dimensiones del conflicto. Estos escritos le consagran ya como geógrafo y como escritor tanto en las sociedades geográficas como en la editorial Hachette, que llevará sus obras a tiradas nunca vistas en escritos geográficos.

Antes de abandonar Estados Unidos, se mueve hacia Canadá por el gran río, consolidando su pasión por los cursos fluviales, tan presentes en su obra, singularmente en *Historia de un arroyo* (traducido en ocasiones como *El arroyo*) que tantas traducciones y reediciones tendría después). En 1855 su pasión por viajar y por llevar a cabo un proyecto de explotación agrícola le llevan a Nueva Granada, a la Sierra de Santa Marta, en la actual Colombia. Sus planes de colonización y de exploración geográfica fracasan, pero la experiencia le hace un poco más geógrafo, y un gran conocedor de América.

En 1870 se produce la invasión alemana de Francia y tiempo después se constituye el movimiento insurreccional de La Comuna de París, en la que Eliseo Reclus participará muy activamente, con su hermano Élie, siendo detenido. Soporta meses de incertidumbre hasta que el 15 de noviembre de 1871, cuando es sometido a un consejo de guerra que lo condena a deportación perpetua a Nueva Caledonia. Tanto en las prisiones de Brest como luego en Quétern -comentan sus biógrafos- hará gala de una admirable entereza, corrigiendo en las mazmorras las pruebas del segundo volumen de 'La Tierra' y organizando cursos de geografía e inglés para

“LA OBRA DE RECLUS SE HA MANTENIDO MUY VIVA Y POSEE MÁS CONEXIONES DE LAS QUE INICIALMENTE PUDIÉRAMOS PENSAR”

los presos que van a ser deportados a las antípodas. El 30 de diciembre de 1871 -nos cuentan Max Nettlau y Arthur Woodwar, de las sociedades Geológica y Zoológica de Londres- se envió una primera petición con 61 firmas (entre las que se encontraban las de Charles Darwin y Alfred Russel Wallace), pidiendo la liberación de Eliseo Reclus:

“...nos atrevemos a pensar -señala el escrito- que esta vida no pertenece solamente al país que le vio venir al mundo, sino al orbe entero, y que si un hombre como este es condenado al silencio, a languidecer lejos de los centros de la civilización, Francia no haría más que mutilarse y rebajar su legítima influencia en el mundo...”

Destierro junto al lago Léman

La sentencia de deportación es conmutada por diez años de destierro que Reclus pasará en Suiza, donde emprende el proyecto con la editorial Hachette de su *Nueva Geografía Universal*: “nuevos fenómenos, nuevos libros”, señala Reclus en el prefacio en alusión al nuevo proceso explorador del momento. En Claren, junto al lago Léman, se instala la sede central donde trabajaron con un equipo de exiliados rusos afines a su ideología anarquista, entre los que se encontraba el geógrafo Piotr Kropotkin (como luego veremos más detenidamente). Como activistas, crean periódicos fundamentales para el movimiento anarquista, en los que van conformando la idea social que impregnará toda su obra. Como nos ha recordado recientemente

Albel Albet, el territorio de Reclus es siempre socialmente construido, socialmente interpretado y socialmente transformado.

En 1883 comienza un periodo de diez años con viajes bastante frecuentes y, a veces, muy largos. En marzo viaja a Oriente para preparar el tomo IX (Asia anterior) de la *Nueva Geografía Universal*. Nettau recoge de la correspondencia de Eliseo que en Viena coincidió con los viajeros africanos Oskar Lenz y Hermann von Wissmann y que este le dijo a Eliseo “¿Qué vengo a hacer yo aquí (en África)? Soy el heraldo de la guerra, de la destrucción, de las conquistas”.

En 1884 visita el norte de África desde Egipto a Túnez y Argelia (donde por diversos motivos regresaría en numerosas ocasiones)... Viajes a Lisboa, Madrid, Londres, Nueva York, Montreal, Ottawa (1889)... en 1893 a Brasil: el último tomo de la NGU estaba dedicado a América del Sur.

1894 comienza su vida académica en la ‘Nueva’ Universidad Libre de Bruselas aceptando una cátedra de geografía comparada e inicia la última de sus grandes obras: *La Tierra y el Hombre*, donde quiere recoger todas las ideas que no había podido incorporar en las anteriores publicaciones.

Vincent Berdoulay

Tras este esbozo geográfico, tomó la palabra Vincent Berdoulay. Señaló que, aunque no es un especialista en Reclus en el sentido de no haber meditado cada una de las 30.000 páginas que ha escrito y todas las publicaciones que existen sobre él, como geógrafo interesado en ese personaje extraordinario que es Eliseo (que también ha vivido cerca de la región donde él mismo vive, región que Reclus conocía muy bien), quiere resaltar tres puntos.

El primero de esos puntos es completar algunos elementos de contexto, ya presentado en la bibliografía, para poder abordar dos cuestiones particulares de su obra menos nuclear, la que está más relacionado con su fe como anarquista. No era un hombre solo, sino que tenía una red de colegas anarquistas, una red de colegas científicos, y también pertenecía a un movimiento intelectual minoritario, pero importante en aquella época, el movimiento anarquista.

Ese movimiento puede decirnos cosas de interés en la actualidad, en el sentido de que es un movimiento no unificado, pero con muchas ideas que se entrecruzan y en el que se intentaba asociar dos cosas íntimamente. Por una parte, la idea de emancipación social y la búsqueda de libertad y, por otra y a la vez, la idea que se llama actualmente ecológica, la idea de gestionar, de saber actuar con la naturaleza sin destruirla. Por tanto, es un movimiento muy complejo que incluía a socialistas, anarquistas, republicanos..., personas que se podían clasificar en la perspectiva de la izquierda en esa época. El movimiento duró hasta la Primera Guerra Mundial, pero luego se fue diluyendo tras el enorme cataclismo que supuso la contienda.

Dos motivos explican en esencia esa disolución. El primero es que las ideas marxistas tuvieron mucha audiencia en la izquierda, y, por tanto, la prioridad para que la emancipación se hiciera desde economía, quedando postergada la idea ecológica. El segundo es el crecimiento de los movimientos de extrema derecha entrando en el tema de la relación con la naturaleza, el paisaje y el territorio. Cabe recordar que Reclus falleció en 1905 y, por tanto, pertenecía a esa nebulosa en la que se intentaba no separar emancipación social y ecológica, o respeto por la naturaleza tal y como se dice ahora. Estos elementos de contexto permiten comprender mejor la originalidad de la aportación de Reclus en dos aspectos que, siendo conocidos, han tenido una menor profundización.

Escritura en Eliseo Reclus

El primer aspecto es la escritura: ¿cómo escribe? Esto es un problema para un geógrafo, pues la Geografía es la escritura de la Tierra. Eliseo Reclus es alabado porque escribía muy bien, y esto formaba parte de su éxito en aquella época, pero a la vez ha ido un poco en contra de él, entre los geógrafos universitarios que empezaban a tener importancia en torno a 1900. Y esto es así porque ellos siguieron más bien el modelo alemán de los eruditos, donde había que demostrar todo lo que se decía con datos, con referencias, con una gran bibliografía, etc. Por tanto, un estilo muy distanciado al de Reclus. Y este estilo, muy similar al de las Ciencias Naturales, es el que dominó en la Universidad. Probablemente, esto separa a Reclus del mundo académico.

Es importante observar cómo escribe porque, remarca Berdoulay, en su trilogía geográfica (*La Tierra, Nueva Geografía Universal, El Hombre y la Tierra*), en los demás libros cualesquiera que sean, como *El arroyo, La montaña*, o en sus artículos de más éxito, no se reivindicaron como textos que pudiéramos incluirse en la categoría de Geografía. Si observamos el conjunto, vemos que utiliza una gran variedad de estrategias en cuanto a la escritura que modula en función del texto que redacta. Encontramos en este sentido procedimientos retóricos, metáforas, hipérbolos, hipótesis, muchas imágenes, mezclando en el texto con anécdotas que le habían contado, o que había vivido, reflexiones morales, etc. Todo ello unido permite que el lector no se aburra y se mantenga muy interesado por lo que lee al mantener el texto vivo. Además, se ha dicho muchas veces que en esa multiplicidad de estrategias de escritura, hay poesía. Es una escritura poética que requiere imaginación por parte del lector y, sobre todo, cuando describe los paisajes y la naturaleza, sabe transmitir una relación carnal con la tierra, sabe reflejar la maravilla que uno puede sentir cuando contempla la na-

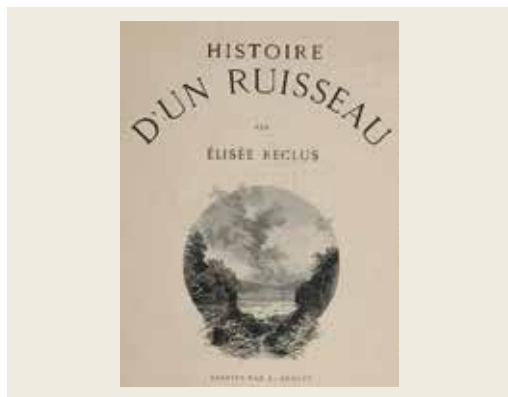
**“ELISEO RECLUS ES
ALABADO PORQUE
ESCRIBÍA MUY BIEN, Y ESTO
FORMABA PARTE DE SU
ÉXITO EN AQUELLA ÉPOCA”**

turalidad, o más bien cuando uno se sumerge en la naturaleza. Esto se ve muy bien en este par de textos de su libro *El arroyo*:

“La historia de un Arroyo hasta la del más pequeño que nace y se pierde entre el musgo, es la historia del infinito. Sus gotitas centellantes han atravesado el granito, la roca calcárea y la arcilla; han sido nieves sobre la cumbre del helado monte, moléculas de vapor en las nubes, blanca espuma en las rizadas olas. El sol, en su carrera diaria las ha hecho resplandecer con hermosos reflejos; la pálida luz de la luna las ha irisado de manera apenas perceptible; el rayo las ha convertido en hidrógeno y oxígeno, y luego, tras un nuevo choque, ha hecho descender en forma de lluvia esos elementos primitivos. Todos los agentes de la atmósfera y el espacio, todas las fuerzas cósmicas, han trabajado en común para modificar incesantemente el aspecto y la posición de la imperceptible gotita. Ella misma es un mundo como los astros enormes que dan vueltas por los cielos y su órbita evoluciona de ciclo en ciclo en un movimiento sin reposo. Toda nuestra imaginación no basta para abarcar en su conjunto el circuito de la gota...”

“...mi pensamiento se pierde en una especie de ensueño. Hasta me parece haberme convertido en parte integrante de cuanto me rodea; me siento uno con las hierbas flotantes, la arena que se arrastra por el fondo, la corriente que hace oscilar mi cuerpo; miro con extrañeza los árboles que se inclinan sobre el arroyo, las brechas de cielo azul que

se ven entre el ramaje y el perfil nítidamente dibujado de las montañas que distingo en el horizonte lejano...”



Historia de un arroyo

En este sentido, Eliseo -sigue señalando Vincent Berdoulay- parece más cerca de Humboldt, porque intentan mezclar la emoción con la razón y el análisis. Pero lo interesante es esa dimensión literaria: que está perfectamente demostrada por el hecho de que añadiendo poco a lo que ha hecho se pueden hacer novelas geográficas. La mejor prueba son las novelas de Julio Verne. Este escritor decía que quería escribir novelas geográficas, inspirando sus textos en los trabajos de la Sociedad de Geografía de París y en los de Reclus a partir de 1880, cuando empieza a utilizar para sus libros la *Nueva Geografía Universal*. Verne cita mucho a Reclus de manera explícita: “como decía Eliseo

Reclus; Eliseo Reclus tenía razón de pensar...”. La novela en la que le cita más es en *El soberbio Orinoco* (1898). Es interesante ver que Julio Verne evoluciona en su escritura y que en esa evolución se acerca a Reclus como fuente fundamental: se vuelve más filosófico hay una dimensión política mayor, una dimensión moral que no tenía antes en sus primeras obras.

Tenemos, pues, a alguien que escribe de una manera más libre, más reflexiva y más poética que los geógrafos que le preceden y le suceden.

El individuo

El último punto se centra en la atención que ha puesto sobre el individuo. Para Vincent Berdoulay, es el primer geógrafo que realmente ha intentado situar al hombre, al individuo, en el centro de su proyecto geográfico. Pero, no cualquier concepto del individuo. Su concepto del individuo es muy claro, como mostrará Berdoulay en cuatro puntos.

Este individuo es un sujeto en el sentido filosófico, sociológico, de la palabra. Es alguien que es libre o, al menos, potencialmente libre: alguien que aspira a la libertad. Y esa aspiración es universal, a través de las épocas, de los lugares. No hay una civilización en la que sea más de una manera, sino que eso existe en todos los individuos de la tierra.

Para Reclus, la emancipación social pasa por la emancipación del individuo, y es muy interesante para un geógrafo que diga eso porque en Geografía se tiene tendencia a tratar grupos, colectivos y poblaciones. Por tanto, este era un sujeto libre, un ser totalmente geográfico situado, como se diría ahora, dentro de un medio, un medio complejo. Cuanto más ese sujeto, ese individuo, conoce su medio, conoce la tierra, conoce la naturaleza, no solo mejora sus conocimientos, mejora también su libertad real.



Ilustraciones en las publicaciones de Eliseo Reclus

En este sentido, Eliseo Reclus es un heredero de la Ilustración a través del conocimiento, y desde el saber se puede alcanzar la emancipación, o al menos el conocimiento. El conocimiento tiene un gran poder emancipador. Es un sujeto libre, un ser geográfico, pero también es un sujeto moral, como tercer punto, porque tiene que ser solidario obligatoriamente con sus semejantes, con los demás seres humanos cualquiera que sea su raza, su sexo. Pero también solidario con todas las personas vivas o todos los seres vivos, con los no humanos, como se dice actualmente. Por lo tanto, tiene que ser muy igualitario. Reclus es vegetariano, muy vegetariano, porque quiere que se respete a los animales: animales que habrían enseñado al hombre cómo realizar cosas y hay que intentar tener una relación totalmente distinta con los seres vivos.

Finalmente, en cuarto lugar, es un sujeto en perpetua evolución. Eliseo dice que todo cambia, todo es móvil en el universo. Por tanto, el sujeto está inmerso y participa en el gran movimiento de transformación mutua entre todos los seres vivos, lo que llamamos hoy la coevolución. Es importante en este sentido como escribe, pues observa que uno de los poderes de su escritura es precisamente que muchas veces el lector es tratado como un sujeto: todo eso da sentido a la famosa frase de Reclus de “El hombre es la naturaleza que toma conciencia de sí misma”.

Federico Ferretti

A Federico Ferretti le parecen muy estimulantes las apreciaciones de Vincent Berdoluay sobre el individuo, sobre las raíces ilustradas de este proyecto geográfico y sobre la relación entre humanidad y naturaleza. Él va a tratar de la relación entre geografía y anarquismo en Reclus, uno de los temas doctorales y postdoctorales a los que se ha dedicado. La relación entre geografía y anarquismo siempre supuso

“ELISEO RECLUS ES UN HEREDERO DE LA ILUSTRACIÓN A TRAVÉS DEL CONOCIMIENTO”

un problema a los que se ocuparon de Reclus y de otros geógrafos como Piotr Kropotkin. Y siempre fue algo que no se entendía desde los mismos inicios. Los periodistas burgueses de la Francia del siglo XIX se preguntaban cómo podía coexistir en el mismo individuo un científico genial y, del otro lado, el exiliado de la Comuna de París, líder de la que, sobre todo en la Francia del final del siglo XIX, era considerada como una secta de mala reputación: los anarquistas. No se entendía esto y se llegó, por parte de algunos periodistas, a invocar razones de orden psicopatológico, como lo hizo en 1882 un periodista, Albert del Pi. Para explicar el fenómeno Reclus, habló de la ebriedad, de la locura de la geografía.

Pero si esto es una anécdota de la época, un poco más preocupante resulta en autores más recientes, que siempre distinguieron los escritos geográficos y los escritos anarquistas en Reclus. Hay varias opiniones sobre cuáles son los más geográficos y cuáles los más anarquistas. Lo más común es que el último de la trilogía *El Hombre y la Tierra* sería el más el más anarquista, mientras que la *Nueva Geografía Universal* sería más geográfica. Algunos autores criticaron a la *Nueva Geografía Universal* sin leerla, porque son 19 volúmenes. Ferretti trata de entender esta relación, sobre todo porque no cree casual que figuras como Reclus y Piotr Kropotkin estuvieran al mismo tiempo entre los inspiradores del movimiento anarquista internacional y entre los inspiradores del saber geográfico.

Cree, por una parte, que este tipo de cuestiones muestran una falta de contextualización histó-

rica, pero, por otra, también del hecho que existió, en positivo, una leyenda romántica alrededor de Reclus, también del lado anarquista, no solo del lado geográfico. Reclus, como el sabio heroico que estaba exiliado en Suiza, haciendo en solitario un trabajo geográfico monumental, algo que, como hemos visto, no es cierto, porque en Suiza existía una red organizada. Quizá pensar que estuviera completamente fuera de la Universidad, de la circulación del saber, sea también algo académico-céntrico y franco-céntrico porque Reclus no estaba en Francia por su exilio, pero había rechazado ofertas de cátedras universitarias en Ginebra porque consideraba más importante trabajar en la Nueva Geografía Universal. Como se ha dicho, al final de su carrera tuvo también esta experiencia en Bruselas, en la Universidad Nueva. Por otra parte, la notoriedad científica de Reclus era mayor que la de los geógrafos académicos, pues tenía un público más amplio y sus libros vendían mucho más que otros trabajos científicos. También por lo que yo considero una estrategia, la de hacerse presente en lugares públicos a través de la ciencia, que es también un saber con un significado efectivamente político.

Por lo tanto, partiendo de la idea que no existía ese aislamiento de Reclus, sino que estaba dentro de un sistema, de una red, y aplicando esta metodología de la historia intelectual transnacional, Ferretti trabajó en archivos y ha reconstruido el trabajo colectivo de la *Nueva Geografía Universal*. Ha utilizado, al mismo tiempo, las herramientas del giro espacial de las ciencias humanas y sociales, que significa que el saber se hace en asociación con los lugares y con la circulación del saber entre los lugares. De esta forma, lo que pasa en los años que siguen a la Comuna de París, en los años del exilio en Suiza de Reclus y de los otros anarquistas, como Kropotkin, Lev Mecnikov, el cartógrafo Carles Perron y varios otros, es que hay un equipo que elabora esa Geografía monumental, firmada por Reclus solo por razones edito-

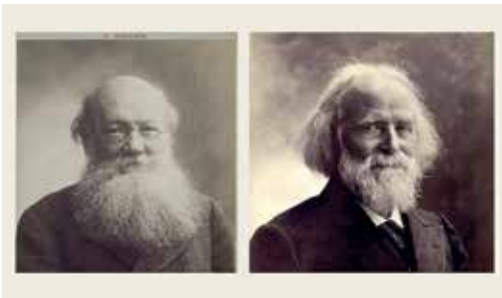
riales, por razones de mercado, pero que es la tarea de una red local de sabios, sean suizos o exilados en Suiza, que son anarquistas.

La mala reputación

Señala la importancia de Suiza para el anarquismo y cómo los anarquistas trabajan al mismo tiempo para un proyecto político, que es central para el propio anarquismo, y un proyecto geográfico. Pero el anarquismo tiene hoy todavía mala reputación, de caos, de desorden y a Ferretti le gusta siempre citar este escrito de 1851 de Reclus que dice que “la anarquía es la más alta expresión del orden”. Muestra por qué. Básicamente, que en la creación del movimiento anarquista de entonces, la versión anti-autoritaria del socialismo, es que se consideran algunos padres fundadores de manera amplia, como en Francia Pierre Pierre-Joseph Proudhon, e internacionalmente Mijaíl Bakunin, pero es con la generación siguiente, que es la generación de los Reclus, de los Kropotkin y de sus colaboradores en Suiza, que se constituye el movimiento anarquista como un movimiento organizado y definido históricamente, y no solo de algunos autores e individuos. Pasan después hechos fundamentales como los de la Comuna de París, en la cual Reclus y su hermano Élie participaron, y que supuso el movimiento de ruptura entre socialistas y anarquistas de un lado, y los republicanos opositores al segundo imperio francés, del otro.

En 1872 acontece en Suiza, en la aldea de Saint-Imier, el Congreso fundador de La Internacional Antiautoritaria, en el cual se hace una distinción entre marxistas y anarquistas, que en estos años tienen su centro en la Suiza francófona, y una parte de esta Federación anarquista de Suiza francófona que es la federación jurasiana, en la que participan Reclus, Kropotkin, Mecnikov y abordando los mismos temas políticos tanto en la *Nueva Geografía*

Universal como en las revistas internacionales que publicaban en la suiza francófonas: como el problema de las nacionalidades en la Europa del este, el problema del colonialismo... Hay una correspondencia histórica y material entre el movimiento intelectual científico y el movimiento político: tiene todo el sentido. Es lo mismo que hace Kropotkin en sus escritos cuando dice cómo se debería enseñar Geografía, distinguiendo la Geografía como fenómeno institucional al servicio de los imperios coloniales y de los ejércitos, y la que considera que tiene que construir sentimientos más dignos de la humanidad y de la transformación social. La Geografía comparte con el anarquismo la atención por los espacios para transformar la sociedad. Otro punto común entre geografía y anarquismo en este circuito es todo el discurso del municipalismo y el federalismo.



Piotr Kropotkin (1842-1921) y Eliseo Reclus (1830-1905), por Nadar

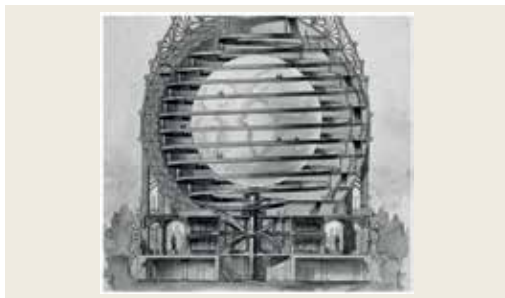
Están los ejemplos de la Comuna de París, la influencia de los movimientos federalistas de la Europa del siglo XIX desde los movimientos de liberación nacional en Europa del este hasta la unificación italiana. En la geografía de Reclus se encuentran propuestas federalistas críticas de las fronteras estatales y administrativas, y propuestas de regionalización diferente a la existente, que hoy se diría prefiguran una nueva organización del espacio que no estaría más basada sobre estados nacionales sino sobre lo que llamaba la libre federación. De forma simultánea estaría el discurso, también político

y geográfico, de la descentralización productiva, propagada por Kropotkin en el campo, los talleres y las fábricas, que fue una de sus obras más famosas. Insiste Ferretti en tener presente en todo momento que Reclus, Kropotkin y sus colaboradores eran una red: y esto es una cosa que demuestran las correspondencias inéditas, pues las ideas eran producidas colectivamente también. Así la idea de la descentralización productiva, que se aproxima a lo que hoy es el tal vez el kilómetro cero, una producción más próxima de los lugares y a una escala más humana y más respetuosa con el medio ambiente. Es también uno de los puntos de diferenciación entre marxismo y anarquismo, porque el marxismo clásico pensaba sobre todo la centralización progresiva del capital.

El problema no es la población

Otro punto de contacto es la crítica a la ley de Maltus sobre la población y que naturalizaba la pobreza, diciendo que básicamente la pobreza era causada por el exceso de población, mientras que Reclus hace estudios (que hoy se dirían de geografía de la población y de los recursos) para demostrar que el problema no era la población en sí, era cómo se utilizaban y se repartían los recursos. Otro punto muy importante en la conexión científica y política, es el concepto de apoyo mutuo, popularizado por Kropotkin, pero construido colectivamente por la red de los geógrafos anarquistas y su interpelación solidaria al evolucionismo darwiniano. Este implicaba tanto aspectos naturalistas como aspectos sociológicos y que explica también el aforismo reclusiano de la anarquía como expresión del orden, porque en el sentido evolucionista anarquista del apoyo mutuo, el funcionamiento de una sociedad sin autoridad central, creada por una libre federación y cooperación, necesitado de orden bajo la forma de conciencia y de autodisciplina: y esta era su idea de anarquía.

Para terminar, menciona la carta esférica, que era uno de los mapas de lo que se llamaba el Atlas esférico. Es parte del gran globo proyectado para la Exposición Universal de 1900 (véase imagen *Proyecto inicial de Globo Terráqueo*) como crítica de los geógrafos anarquistas a la cartografía bidimensional, al mapa, por considerarle un instrumento ideológico utilizado por los Estados y los ejércitos. Los geógrafos anarquistas se preocuparon por construir representaciones tridimensionales del mundo en forma de globo, como el propuesto para la Exposición, porque en un globo no hay centralidad, no hay eurocentrismo, que es otro de los puntos fundamentales de esta propuesta geográfica, una geografía que debía servir a la comprensión y al diálogo entre pueblos diferentes.



Proyecto inicial de Globo Terráqueo a escala 1:100.000 de Élisée Reclus proyectado para la Exposición Universal de 1900

Reclus y su red mantenían corresponsales en todo el planeta para poder tener informaciones de primera mano para su *Nueva Geografía Universal*. Ensayan aplicar por primera vez el principio de empatía con pueblos diferentes, que buena parte de la Geografía y Antropología de la época consideraba inferiores, para poder entenderlos bajo una idea de paridad. Un ejemplo, estudiando la selva amazónica, al carecer de los datos de exploradores, militares y misioneros, lo que normalmente eran las fuentes de información, mantenían correspondencia con un geógrafo francés independiente, un personaje anticonformista que había vivido años con las

tribus indígenas, proporcionando de esta forma fuentes de primera mano y con una mirada que intentaba ser empática, dar voz a otras culturas y otras poblaciones, algo que es también bastante actual.

Consideraciones finales

Ha sido muy difícil meter una vida tan intensa y una obra tan amplia en tan poco tiempo, en el que ha durado este encuentro de la Fundación Ramón Areces y la SGE, pero no me resisto a hacer una última pregunta como moderador. Hemos visto cómo Reclus ha empleado un nuevo lenguaje para describir los aspectos geográficos, una nueva sensibilidad, nuevas teorías de ayuda mutua, apostando por determinadas formas de representación del planeta. Muy brevemente, interpelo a ambos ponentes sobre cómo creen que eso ha transformado la geografía actual, la concepción que actualmente tenemos sobre el territorio.

Vincent Berdoulay considera que es algo que conecta con dos puntos anteriores. La idea del individuo como sujeto ha vuelto al escenario actual. Estamos en la era del postnaturalismo, postmodernismo, postcolonialismo, posthumanismo, todo post. Y eso demuestra actualmente unos intentos de formular la cuestión del individuo como un sujeto y probablemente eso recuerda el individualismo creciente en nuestra sociedad, pero paradójicamente, la mayoría de las teorías que se enmarcan en ese movimiento tienen tendencia a marginar la cuestión del sujeto, dicho rápidamente. Y esto es por varios motivos: en primer lugar, un motivo es que se entiende la idea del sujeto como un ser etéreo, absoluto, lo que no es desde luego a lo que nos invita Reclus. Otro motivo es que sus teorías tienen tendencia a criticar las relaciones de poder, ya sean históricas o actuales, y a que ha prevalecido la razón, la ciencia, la técnica, para progresar. Ahora bien, la mayoría de estas teorías

demuestran que, al contrario, el poder es un instrumento de dominio en los países donde vivimos o en los antiguos países del tercer mundo. Creo que Eliseo no nos invita a eso. Sin duda, en algún momento tiene una creencia algo inocente sobre lo positivo de la ciencia, pero tiene una idea un poco más matizada cuando habla de la universalidad del sujeto, del individuo. Es una universalidad que se manifiesta en lo concreto, en la singularidad o particularidad de cada individuo, en su experiencia geográfica.

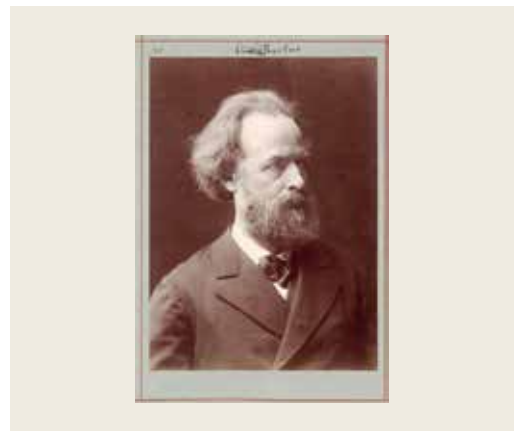
En relación a la escritura, cree que estamos en un momento interesante donde, tanto la Geografía como las Ciencias Humanas y la Literatura, ya no tienen frontera o tienen una frontera que se pone en tela de juicio, y eso podría recordar lo que el filósofo Baptiste Morizot llama la crisis de la sensibilidad en nuestra sociedad: es decir, la tendencia a no considerar la naturaleza más como un decorado, como un mero recurso, como un objeto que está a nuestro servicio.

Queremos volver a encontrar esa poesía que Eliseo Reclus transmitía, una poesía del mundo vinculada a las interdependencias que existen entre todos los seres vivos y la tierra, y por tanto la cuestión de la escritura, desde este punto de vista, no es secundaria, todo lo contrario. En la literatura vemos que la hegemonía de la novela ha disminuido. La Nobel de literatura, Annie Ernaux, lo ha consignado, y cuando se le pregunta sobre lo que ha escrito dice: yo no escribo novelas. Es la literatura de lo real entre otras expresiones. Por lo tanto está sucediendo algo. He sabido, comenta, que recientemente Sylvain Tesson, que tiene mucho éxito en Francia, ha conseguido un premio aquí (en la Sociedad Geográfica Española). Es lo mismo, es un geógrafo de formación que se dedica a la literatura, se le aprecia por la literatura, pero no porque sea de ficción, es la escritura de la naturaleza y se refieren Henry Thoreau y los escritores que se venden muy bien y que se traducen como Michelle Powers, por ejemplo. El mundo está en la

belleza salvaje, es la naturaleza salvaje, pero no solo, como lo ha demostrado Reclus.

Reclus nos transmitió ya ese entusiasmo por la geografía, por el conocimiento geográfico, que se expresa con medios técnicos y un lenguaje especializado, pero también con el lenguaje más corriente, más poético. La escritura no es únicamente una cuestión de embellecimiento, es una cuestión de ontología, es decir, que se quiere devolver a lo vivo su característica ontológica no se quiere valorar ontológicamente al ser vivo, y los interesados por la geografía es lo que quisieran tener más.

Por su parte, para Federico Ferretti sí existe una red en los últimos años que se extiende no solo a la geografía francófona, sino también a las geografías críticas anglófonas y buena parte de América Latina. Para terminar con una nota optimista, me parece que hay muchas cosas dentro de la geografía hoy a nivel internacional. Podemos decir que es muy plural, algo que es bueno. También me gustaría destacar una idea de la Geografía como algo que no pretende unas simples descripciones, aunque pueda tener utilidades políticas por parte de los imperios, pero puede ser considerada asociada a un compromiso político y social en distintas formas, lo que me parece muy reclusiano.



Élisée Reclus Nadar